

EL MUNDO COMEDIA ES

POLITICA Y LOCURA

Probablemente, Patricia Hearst estaba loca. Sin duda lo estaba también Sarah Morre, la que quiso —¿o no quiso?— matar a Ford. La legión de psiquiatras que determina estos casos es, probablemente, innecesaria. En primer lugar, porque no hay ningún motivo para suponer que Patricia Hearst y Sarah Moore iban a ser una excepción de cordura en el mundo. En segundo lugar, por sus propios actos.

Sólo la demencia podría haber obligado a la querida Patricia a abandonar la abundancia, las drogas menores, el sexo a domicilio y otras dulzuras del **establishment** y la sociedad de la abundancia (dentro de la sociedad de la abundancia) para preocuparse por los pobres de una manera tan peregrina como la que pretende el Ejército simbiótico de liberación. Sólo una demente podría abandonar las filas del F. B. I., como hizo Sarah Moore, para apuntar y disparar contra el honesto rugbyman Gerald Ford. En el F. B. I. tenía ocasión de hacer más daño aún: podía denunciar cada día a un par de amigos radicales (esto es, de la nueva izquierda) y asegurar al mismo tiempo su sustento. La sociedad define como locura todo aquello que hace huir al individuo de sus normas.

En el caso de Patricia Hearst es donde más claramente se advierte la necesidad social de dividir su personalidad, de alejarla en el período de simbiotismo (si es que se dice así) de la cordura oficial. «Sonreía como si estuviese contenta de ser detenida», ha declarado el agente del F. B. I. que la detuvo. «Merodeaba por barrios concurridos como si quisiese ser detenida», aducen algunos testigos. El cuadro

comienza ahí, el montaje está dispuesto. En una sociedad perfecta, sólo el loco —el borracho, el drogado o el influido por doctrinas disolventes infiltradas desde más allá de las fronteras— puede separarse de ella. En un país que tiene la suerte de estar gobernado por un hombre de la privilegiada inteligencia y serenidad de Gerald Ford, sólo un loco puede pretender dispararle. El loco es un personaje continuamente usado en la política de las situaciones-límite: loco fue declarado el asesino de Verwoerd en Africa del Sur, y loco Oswald, asesino perfecto —demasiado perfecto— del presidente Kennedy.

Si queremos buscar situaciones perfectamente cuerdas, tendremos que buscarlas en Mario Soares visitando al presidente Giscard, en nombre del partido socialista portugués cuando los socialistas franceses se niegan a acudir al Eliseo. Habrá que buscarla en el jeque Yamani que cree que el petróleo no está amenazado por la inflación occidental. Tal vez en México, donde al hacerse pública la lista de los candidatos a la elección presidencial se descubre, ya que tiene que ser elegido José López Portillo, que invita a sus conciudadanos a llamarle «Pepe», porque le parece más familiar y más conveniente. Sin duda en el cuerdisimo presidente Sadat, que cede fácilmente las largas reivindicaciones de los árabes para evitar más discordias.

Tal vez en Kissinger, que...

Pero, en realidad, no hace falta prolongar la relación. Busque usted en su diario favorito. La lista de los cuerdos, la lista de los locos, como la de los malos y los buenos, se está haciendo cada día. ■ HARO TECGI FN

NUEVOS TERMINOS

La política se nutre continuamente de nuevos términos. Desgraciadamente, esos nuevos términos no descubren nuevas opciones o nuevas ideas: su principal misión es la de pulir y abrigar viejas actitudes. Francia, gran acuñadora de términos, está lanzando algunos nuevos. Por ejemplo, el presidente Giscard pretende crear «una sociedad liberal avanzada». En el congreso de los diputados del U. D. R. (los degolistas) la frase no gusta, y lanzan contra este neologismo otros neologismos: se trata de un «pequeño liberalismo burgués», de un «laxismo» —de laxo: sin tensión, flojo, de moral relajada— que puede producir un «capitalismo salvaje». Nuestros jóvenes —y viejos— políticos podrían comenzar a nutrir su vocabulario en estas fuentes. ■

EL RECUERDO DE ANATOLE FRANCE

A los cincuenta años de su muerte, Anatole France recibe el homenaje de una exposición en la Casa de la Radio de París. «Anatole France en la vida social de su tiempo». Algunas frases del maestro olvidado (en España tuvo su auge, tuvo su prohibición y ahora tiene su olvido) le sitúan en el contexto de su vida social de su tiempo: «Soy socialista por una razón muy delicada, muy particular: soy socialista por placer.» «Me gustan mis errores: no quiero renunciar a la libertad deliciosa de equivocarme.» «La contradicción nos da una oportunidad de encontrar la verdad.» La escuela: «Prisión en la que se encierra a la juventud.» Lean ustedes, aprovechando el centenario, «El crimen de Silvestre Bonnard» o «Las opiniones de Jerónimo Coignard». Lean, sobre todo, «La isla de los pingüinos». Es posible que en las librerías de viejo se encuentren todavía algunos ejemplares. Corran, antes de que alguien los quemé. ■

UN NEGOCIO PERDIDO

El destino de los acuerdos es el de no ser respetados. Cada vez que se firma uno, sabemos que pasarán quizá minutos, en el mejor de los casos horas, antes de que las dos partes, simultáneamente, se acusen de violarlo. El 24 de septiembre entró en vigor el acuerdo de alto el fuego en Beirut, donde se enfrentan cristianos (ricos, dominantes) con musulmanes (pobres, dominados): debían desmantelarse las barricadas y retirarse las armas. Dentro de la más perfecta de las lógicas, las barricadas siguen en pie, las armas no sólo están allí,

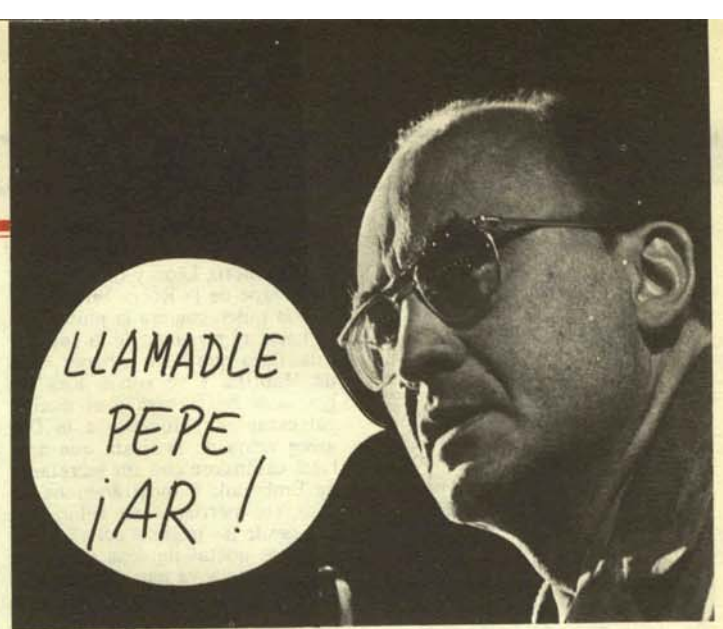


sino que funcionan con terrible intensidad. Como en Irlanda, el conflicto de religiones oculta —hasta cierto punto— el conflicto de clases sociales: la minoría cristiana gobierna y domina, y tiene su propio brazo armado, la Falange. Sobre todo ello, el conflicto general de la zona: los cristianos querían expulsar y controlar a los palestinos y reanudar una paz que fue siempre un pingüe negocio para Beirut: casinos de juego, playas de recreo y damas complacientes en un clima de ensueño. Un país de cartel de turismo. Roto y mojado, ahora, por el mal tiempo político. ■

EL TAPADO SE LLAMA PEPE

En México se llama «el tapado» al hombre que designa el partido revolucionario institucional (más institucional que revolucionario) para ganar las elec-

ciones a presidente de la República (la posibilidad de que la pierda está excluida: el P. R. I. no es un partido único, pero sí es un partido único). Una característica del «tapado» es que está descubierto: todo el mundo sabe desde el primer momento quién es y cómo se llama. Aunque, como ahora, todavía el propio partido no le haya nombrado. Basta con la designación del presidente saliente. Echeverría. El tapado - destapado es José López Portillo, actual ministro de Finanzas: ya está recibiendo los saludos de los personajes y las instituciones. Ya ha recibido las primeras aclamaciones populares. Eran todavía torpes, faltas de costumbre. Las pequeñas masas comenzaron a llamarle, en sus aclamaciones, «¡Ló-pe, Ló-pe!», pero el tapado dio muestras de desagrado. Intentaron llamarle «¡Por-ti-llo, Por-ti-llo!», pero sonaba mal. Fue el hombre del futuro inmediato el que resolvió la cuestión, proponiendo que se le llamase «Pepe». El nuevo grito multitudinario en México



es «¡Pe-pe, Pe-pe!» Un gran programa político. Pepe tiene cuarenta y tres años, fama de buen economista, partidario de la intervención estatal en todas las ramas de la producción: pero su virtud política esencial es la de que al ser un hombre dúctil, sirve para zanjar las disputas entre las varias alas de partido que pretendían la presidencia. Se trata, una vez más, de la victoria del «outsider». ■

Volverá a valer más. Ya está valiendo más. ■

PORNOPOLITICA

Poco nutridas las arcas del Estado francés, el Gobierno ha inventado un medio para extraer dinero a los viciosos: gravar con nuevos impuestos el tabaco, el alcohol y la pornografía. Para los partidos políticos de la izquierda, se trata, sobre todo, de aplastar más a las clases menesterosas: si el rico apenas notará el aumento de su whisky y su tabaco de Virginia, para el pobre el «pétit bleu» y las «gauloises caporal» se harán más económicamente insoportables. En cuanto a la pornografía, la campaña en contra crece cada día desde la izquierda: el cine porno sirve para dar una sensación de libertad de la que carece el cine de ideología o de política. La idea de que la pornografía cinematográfica, tasada ahora de nuevo, sirva para aumentar los dineros del Estado, les parece a los puritanos de la izquierda abominable. Numerosas organizaciones se están uniendo a la campaña antipornografía, con la cuidadosa salvedad de que el erotismo, en cambio, debe ser preservado de todas las prohibiciones. La distinción entre pornografía y erotismo es demasiado sutil. En general, la pornografía es el erotismo de quien tiene mal gusto.

Las prostitutas de Lyon —que son la vanguardia de la prostitución francesa— han publicado su manifiesto contra la pornografía en los cines. Su razón en este caso es más práctica que pura: los espectadores presencian ciertas acrobacias y determinadas acciones, que luego quieren llevar a la práctica con las damas de alquiler, lo cual hace su oficio más penoso aún de lo que es.

Pero hay pocas probabilidades de que la pornografía desaparezca en Francia: según los primeros cálculos, la **nueva tasa** aportará al erario público unos cien millones de francos nuevos. Ya está institucionalizada. En cuanto a la forma de distinguir qué películas son pornográficas, a efectos de la tasación, el Estado se evita discusiones: considera pornográficas todas las películas prohibidas a los menores de dieciocho años. Como es el propio Estado quien las clasifica, hay que suponer que el año próximo aumentará el número de éstas. ■

EL GABINETE NEGRO

El «gabinete negro» era el nombre dado a una operación de la C. I. A. que consistió en abrir, leer, fotocopiar y volver a enviar cartas enviadas por correo a/o por algunos políticos. Lo hizo entre 1953 y 1973. Entre los políticos vigilados estaban los Kennedy, Humbert Humphrey, Martin Lutero King, Bella Abzug, Artur Burns. Casualmente, dos hombres de esta lista fueron posteriormente asesinados. El descubrimiento de la operación acaba de hacerlo el senador Church.

No mire usted con desconfianza el viejo calcetín de lana o el ladrillo de la cocina donde esconde usted su media docena de monedas de oro: volverá a subir. El dólar está, siendo inflado por maniobras de Estados Unidos, ayudados de alguna manera por los países occidentales, con objeto de influir sobre los países de la O. P. E. P. en el momento en que estudiaban cuánto debían subir sus precios. La misma U. R. S. S. no está muy lejana a esta maniobra: se habla de que va a lanzar oro sobre el mercado. Los países productores de petróleo tratan de alinear su precios sobre las tasas de inflación: si el dólar sube, tendrán menos motivo para encarecer su petróleo. Pero dicen los especialistas que no hay que hacerse ilusiones de que esta maniobra pueda durar demasiado tiempo. El oro volverá a subir. Sobre todo en los países circunstancialmente inquietos, y en aquellos cuya moneda no tenga tantos motivos como el dólar para aumentar su valor. Devuelva usted su confianza al calcetín de lana.

